

Alumno héroe, Profesor espíritu: Aproximación al vínculo entre profesor y alumno desde Carl G. Jung y Carl R. Rogers

Fernando Del Mastro
Pontificia Universidad Católica del Perú

Resumen:

Preocupado por el quiebre de los vínculos dentro de la sociedad actual, el autor se dedica a reflexionar en torno a la relación entre profesor y alumno. El artículo explora la naturaleza de este vínculo a través del cine, mitos y cuentos de hadas, pasando por las ideas de Carl G. Jung y Carl R. Rogers. El artículo propone la necesidad de un vínculo que vaya más allá de los contenidos de los cursos, un vínculo más cercano y genuino, impulsado por una auténtica preocupación del profesor por el desarrollo y bienestar del alumno.

Palabras claves:

Vínculo profesor - alumno, mitos, Carl G Jung, Carl R. Rogers

Introducción

Este artículo busca promover en los profesores la reflexión respecto a la naturaleza del vínculo que tienen con sus alumnos. En concreto, busca presentar una forma de relacionarnos con nuestros alumnos que seguro ya muchos practican: el tener un vínculo más cercano con ellos, una preocupación genuina por su desarrollo y bienestar, una relación en la que podamos conocerlos, comprender como se sienten y qué esperanzas y miedos tienen, que les permita confiar en nosotros y acercarse, que nos vean como maestros cercanos dispuestos a darles una mano, y que ellos nos conozcan también a nosotros, que sepan de dónde venimos, qué queremos, qué nos preocupa en nuestra vida profesional y qué nos preocupó cuando éramos alumnos. En resumen, que puedan saber un poco más quiénes somos.

Desde mi punto de vista, esta es la esencia de ser un profesor. Quizá por ello, en parte, la universidad ha sido considerada como el “alma mater” y como un “segundo hogar”. No es solo un lugar donde se brinda un servicio (aunque eso es, sin duda, central), sino también un ambiente donde se desarrollan vínculos cercanos y muy especiales para el crecimiento personal. En películas, mitos y cuentos de hadas se puede ver con claridad esta esencia como lo más significativo en el maestro, tanto de colegio como de universidad. Desde una película como Escuela de Rock hasta el mito de Quirón el Centauro, pasando por la psicología humanista de Carl R. Rogers y ciertas expresiones del arquetipo del Espíritu de Carl G. Jung, vemos en la naturaleza del profesor esta tendencia

a establecer este tipo de vínculo que van más allá de los contenidos de los cursos.

Además, encontramos en la figura del maestro aquella fuerza que guía al alumno hacia el autoconocimiento y que lo ayuda en el camino hacia el descubrimiento de sus poderes y de su valor interior y genuino.

Uno podría decir, desde ya, que los tiempos han cambiado y que la sociedad actual exige otro tipo de vínculos: más rápido, más efectivo, menos complicado. Para mí, este decir da cuenta de un conformismo insípido, muy característico del actual reino de lo externo, donde la fachada nos importa más que el interior. Sin embargo, el que lo externo esté de moda y sea muchas veces el barómetro del *deber ser* no quiere decir que lo profundo e interno haya dejado de existir. Lejos de la conciencia, sigue influyendo e impactando, y puede darnos mucho si atendemos algunas de sus legítimas demandas. De esas profundidades nos hablan el arte y la mitología, y en esas profundidades el maestro es un ser familiar, confiable, que merece respeto y cariño, que quiere lo mejor para sus alumnos y se preocupa por ellos, que encuentra en sus estudiantes seres humanos que también le aportan mucho a su propio desarrollo.

Enseñar y formar no es una línea en el currículum, no es un estar de paso, no es una fuente que calma la insaciable sed del narcisismo. Puede ser todo eso en la práctica pero su esencia es otra, aun cuando el relativismo ignorante de las raíces de lo humano no pueda verlo. Por supuesto, enseñar puede ser, como todo, más de una sola cosa y no hay nada de malo en ello, siempre que la esencia encuentre realidad en el salón.

Este artículo es un intento de promover este tipo de vínculo cercano y genuino con nuestros alumnos. Si algún profesor, luego de leerlo, se siente motivado a ver a sus alumnos de modo distinto y hacer algún esfuerzo por dar algunos pasos hacia el establecimiento de una relación más cercana con ellos, habré logrado mi objetivo.

1. El maestro en películas y en lamitos y cuentos de hadas: aproximación preliminar

Una de las profesiones que ha sido más representada en el cine es la del profesor. En muchas películas, se muestran las características esenciales de un buen profesor. Con frecuencia asombrosa, en ellas vemos que los profesores tienen tres características centrales (Loscertales 1999):

- Son vehículos hacia la autonomía de sus alumnos: promotores de libertad, de ideas nuevas, de actitud crítica y de superación personal. Usualmente, además, se trata de personajes apasionados, que creen en lo que enseñan, y buscan motivar y contagiar a sus alumnos.
- Se preocupan por sus alumnos. Muestran un deseo fuerte y genuino por ayudarlos y comprenderlos. Es usual la escena en que, fuera del colegio o de la universidad, el profesor continúa preocupado por sus alumnos reflexionando sobre los modos en que puede ayudarlos. Lo que ocurre a sus alumnos impacta anímicamente en el profesor debido a esta preocupación verdadera.
- Generan vínculos con los alumnos que van más allá de los contenidos del curso. Los profesores conocen a sus alumnos, no como un dato en la lista de clases, sino como seres humanos. Saben de sus ideas, pasiones y temores. Al mismo tiempo, se muestran como ejemplos y se dan a conocer. Es usual ver a profesores hablando de su propia vida a sus alumnos. Así, el profesor conoce a sus alumnos y estos conocen al profesor. El vínculo entonces va más allá de lo que se enseña en clase, y se desarrolla una relación personal de atención, cariño y respeto.

En la mitología griega, vemos también estas y otras características en quien fue el profesor y educador por excelencia: Quirón, el Centauro. Fue maestro de Aquiles (héroe de la Guerra de Troya), Jasón (héroe de Jasón y los Argoonautas), Asclepio (Padre de la Medicina), Heracles (representante de Zeus en la tierra), entre otros. Todos ellos, de acuerdo con Jenofonte, llegaron a ser lo que fueron gracias a Quirón (Quintana 1995). Quirón fue entonces el maestro por excelencia en la mitología Griega, lo que genera interés por conocer algo más de él y de su vínculo con los alumnos.

Fue hijo de Cronos (Titán, Dios del Caos) y la Ninfa Filira. Por ello, en él se congregan lo animal, humano y divino. Lo caracterizaba también su rectitud y justicia y "... se distinguía de otros Centauros por su cultura, sabiduría y amistad hacia los humanos", mientras que aquellos eran salvajes e incapaces de controlar sus pasiones, y fueron catalogados por Píndaro como una "estirpe insolente" (Quintana 1995: 303).

Quirón enseñó a los héroes sobre la base de su experiencia y su naturaleza, lo que le permitió tener empatía con ellos, quienes también tenían naturaleza humana y tendencia a la divinidad, así como pulsiones animales que deben manejar. No es gratuito que el maestro de toda la mitología griega y de sus héroes más importantes haya sido un Centauro nacido por una violación perpetrada por el Caos, rechazado en su nacimiento por su madre y, sin embargo, sabio y justo. Quirón es entonces ejemplo de armonía, fortaleza y autoconocimiento, lo que le permitió enseñar y comprender la situación y la vida de sus alumnos. A esto se suma el que Quirón fue herido por una flecha bañada en veneno de la Hidra, lo que le obligó a vivir soportando un gran dolor. Se dice que, en búsqueda de su cura, descubre como curar a otros y al enseñar el arte de la medicina logra encontrar en alguna medida alivio a su propio dolor. Los médicos lo reconocen como el origen de la medicina y rescatan la importancia que tiene para el médico comprender el dolor del paciente (Carballo 1990). Otro tanto podríamos decir del proceso mismo de estudiar, donde quien enseña no debe olvidar lo que sentía al ser alumnos y los retos de dicha etapa de su vida.



"Aquiles y el centauro Quirón". Pompeo Batoni - óleo sobre lienzo - 159 x 127 cm - 1746 - (Galleria degli Uffizi (Florence, Italy))

Quirón tuvo siempre una relación cercana, casi familiar, con sus alumnos. Se le presenta como educador y estrecho amigo de los héroes (Quintana 1995). Aquiles incluso lo llamaba como a un pariente (de hecho, fue su bisabuelo), y aprendió a montar caballo mirando a través de los ojos de Quirón. Esto da cuenta del vínculo cercano entre ambos, que viven a fondo el mismo hecho como maestro y aprendiz.

Finalmente, queda claro en todos los casos, ya que se menciona de modo explícito, que son los padres de los héroes quienes confían en Quirón como educador. El simbolismo de confiar un hijo a otro se siente aún muy presente y es un hecho de la más alta importancia para sentir a fondo el rol de un centro educativo. Aun hoy se ve, con frecuencia, a los ingresantes a la universidad acompañados de su papá y su mamá. Para algunos esto puede parecer cliché; para mí, sinceramente, no lo es. Creo que la preocupación de un padre o una madre por el bienestar de sus hijos en una etapa tan importante en la vida como la universitaria, donde buscan su vocación y se forman para el futuro profesional, tiene la más alta importancia y es una de las fuentes más relevantes de nuestra responsabilidad como profesores.

Vemos, entonces, en Quirón algunas características similares a las identificadas en películas, como el vínculo cercano y la preocupación por sus alumnos. A ello se suma su naturaleza, su experiencia y sus virtudes, que le permitieron comprender profundamente a sus alumnos y guiarlos con sabiduría. El rol de guía, así como algunas de las otras características ya mencionadas respecto al vínculo entre el profesor y el alumno, puede ser iluminado desde la aproximación de Jung a los mitos y cuentos de hadas.

De acuerdo con Jung, "... en la mitología y los cuentos de hadas, como en los sueños, la psique cuenta su propia historia" (Jung 1945:95). Él identificó en aquellas historias una serie de tramas y símbolos recurrentes, aun en culturas que nunca han tenido contacto, que expresan energías profundas y universales del ser humano. A dichas energías, que impactan nuestros pensamientos, conductas y emociones, las llamó arquetipos. Como ejemplos, podemos mencionar el *Ánima* y el *Ánimus*. El *Ánima* se ve representada en mitos, cuentos de hadas, ritos, sueños, entre otros, en figuras como las brujas, las hadas madrinas, el mar, la noche, la luna, la tierra, entre otras, y se caracteriza por el deseo, la atracción a lo oculto, lo desconocido y misterioso, el exceso, el amor incondicional, lo emocional, la intuición, lo mágico, lo irracional, lo interno, entre otros. Por el contrario, el *Ánimus* se ve representado en figuras como el sol, el rey, la espada, la ley, entre otros, y se caracteriza por la claridad, el orden, lo lógico, la fuerza, lo objetivo, la razón, lo externo, entre otros (Jung 1951).

Todos podemos sentir estas grandes fuerzas o energías en nuestras vidas y en nuestro mundo interior. De allí han salido y han sido proyectadas, en épocas donde lo interior se confundía con lo exterior, en estas historias. Los mitos y los cuentos no son, en consecuencia, solo mitos y puro cuento: nos hablan de una realidad anímica interior. De allí la inmensa relevancia que tiene la comprensión y el contacto con mitos, ritos, cuentos de hadas y sueños para la comprensión del ser humano. La psique revela sus contenidos también en las tramas de las his-

torias. Entre ellas, una de las más relevantes es la ruta del viaje de los héroes. De acuerdo con Jung y Campbell, existe una gran similitud en las diversas etapas, retos y metas que persiguen los héroes en muy diversas mitologías y cuentos, explicadas en la medida en que estas narran, en rigor, las experiencias de desarrollo de la vida anímica y los retos que todo ser humano enfrenta en su vida. Campbell (1949), quizá el mitólogo más influyente de todos los tiempos, muestra cuáles son estas etapas.

La primera es la **etapa de Separación**. El héroe se encuentra siempre en un lugar conocido, regidos por criterios de dependencia, donde puede estar cómodo o donde puede estar sufriendo. En cualquier caso, por lo general, no es un lugar donde sus poderes no pueden ser descubiertos y desarrollados. Es necesario dejar el mundo de lo conocido y partir a la aventura. En esta etapa, puede que el héroe reciba una llamada de algún ser extraño o tenga, por "azar", algún contacto con lo desconocido (un bosque, por ejemplo). Puede también que tenga que cumplir una misión, que, por lo general, no comprende del todo en este primer momento. La etapa de Separación supone decirle "sí" al llamado, lo que muchas veces no es fácil. En no pocas ocasiones, el héroe retorna al lugar de lo conocido, caracterizado por la dependencia y la monotonía, donde, sin embargo, se siente intranquilo en tanto ya sabe que hay algo por descubrir allá afuera. Separarse supone también dejar atrás ciertas cosas, incluso dejar que parte de nosotros muera e implica, también, enfrentar ciertos temores que afloran con fuerza al dejar la dependencia y que pueden ser representados por monstruos, ogros, brujas, trampas, entre muchos otros.

Después de partir, el héroe entra en la **etapa de Iniciación**. Se enfrenta a muchos retos y a una serie de pruebas que exigirán la búsqueda de sus poderes internos y el desarrollo del coraje, la fuerza y la motivación genuina por seguir adelante. En esta etapa, existen tentaciones que el héroe deberá comprender y pasar. Pensemos Jesús y Buddha, haciendo frente a tentaciones muy similares, en el camino hacia aquello que dictaba su voz interior. Pensemos también en Ulises y todas las pruebas que debe de sortear, incluyendo por ejemplo el salir de la isla del olvido o el rechazar las tentadoras propuestas de Calipso. En general, el descubrimiento de uno mismo lo esencial en esta etapa. Por ello, muchas veces el héroe (si es un hombre) encuentra figuras que representan el *Ánima*, como aquella parte suya que no conocía y que ahora integra a su personalidad. Se conecta también con la figura del *Ánimus*, quien brinda claridad respecto a las leyes que gobiernan el universo. El héroe descubre los secretos, se comprende a sí mismo y comprende el mundo.

Viene entonces el regreso a casa, que es también un reto y tiene sus propias particularidades. El héroe puede querer quedarse donde está, puede regresar y ser incapaz de

comunicar lo que ha descubierto, puede ser arrastrado por la dinámica del mundo y dejar de ser aquella persona que descubrió en su viaje, puede regresar a enfrentarse con el *statu quo* o intentar cambiarlo desde dentro.

Cuando pensamos en nuestra vida, como dijo Campbell, podemos verla como un mito, como el viaje en el que dejamos lo conocido, pasamos pruebas y nos arriesgamos con valor por descubrir nuestros poderes, para integrarlos en nuestra vida. Tanto para él como para Jung, los mitos del héroe son proyecciones de los viajes anímicos del ser humano y esconden, en esa medida, sabiduría sobre lo que significa vivir. Por lo demás, diversas etapas de nuestra vida tienen carácter heroico. Gestar y dar a luz, casarse e iniciar una familia, mudarse, irse a estudiar un doctorado en un país lejano, perder a un ser querido, pasar por una enfermedad, tener un gran proyecto, entre otros. Todo esto es heroico en esencia.

Se estarán preguntando qué tiene esto que ver esto con el tema del artículo y quizá intuyan la respuesta. Ingresar a la universidad para descubrir nuestra vocación y formarnos es un viaje tremendamente heroico, como dijo Jung: “The original meaning of ‘to have a vocation’ is ‘to addressed by a voice’” (Jung 1934: 200). Es un llamado a la aventura, al descubrimiento de uno mismo. Hay temores que reconocer y enfrentar e importantes decisiones que tomar. Es también un reto anímico de la más alta trascendencia, donde hay pruebas mucho más importantes que las de verdadero y falso, y tentaciones mucho más peligrosas que la de faltar a una clase. Uno puede realmente fallar en el viaje del héroe y esa falla no es otra que sucumbir a la dependencia, cortar la aventura sin encontrar nuestro verdadero valor interior. Aun si logramos encontrarlo, el retorno puede ser riesgoso. Muchos han sentido su verdadera vocación, ese deseo genuino que apasiona, pero ante las dinámicas de la sociedad y el mercado, han relegado nuevamente esa fuerza a la profundidad inconsciente, desde donde grita haciéndonos sentir mal “sin saber por qué”. Todo malestar anímico importante tiene en su base una falta de congruencia entre lo que uno hace y lo que uno es.

En este viaje tan importante, tenemos un rol central como profesores. Todo héroe, en toda historia, recibe ayuda crucial para el logro de sus objetivos. Jung analizó las características de esta fuerza que ayuda al héroe en mitos y cuentos de hadas. De acuerdo con Jung, el arquetipo que se manifiesta en estos personajes que ayudan es el del Espíritu. Luego de revisar diversas definiciones técnicas y filosóficas del espíritu indica que todas éstas son definiciones desde la conciencia. Cuando uno analiza qué se entiende por espíritu en ritos de pueblos originarios en los que lo anímico sigue existiendo en el mundo externo, ve que el espíritu tiene forma humana o animal. Dice Jung: “When we consider the spirit in its archetypal form as it appears to us in fairytales and dreams, it presents a picture that differs strangely

from the conscious idea of spirit, which is split up into so many meanings. Spirit was originally a spirit in human or animal form, a *daimonion*, that came upon man from without” (1951: 130).

El arquetipo del espíritu se manifiesta, por lo general, como un viejo sabio (oldman), que puede aparecer como mago, doctor, sacerdote, abuelo o profesor. Lo característico de esta fuerza es que ayuda al héroe en su camino, usualmente en momentos de dificultad. La ayuda puede darse en diferentes modos. Muchas veces su rol es hacer preguntas que generen reflexión en el héroe, tales como: quién, por qué, dónde y cómo. Entrega también muchas veces algún talismán mágico que brinda “... un poder inesperado e improbable para tener éxito ...” (Jung: 98). Promover reflexión y dar fuerza son entonces dos de los roles que juegan estos personajes en el viaje del héroe. Por otro lado, el espíritu tiene también una visión más clara del camino, que ha transitado en alguna oportunidad. Por ello, brinda también información importante al héroe para su camino. Puede advertir de algún peligro, recomendar una ruta, dar un consejo para encontrar su poder. En algunas oportunidades, el viejo sabio también es crítico y busca que el héroe interiorice sus errores o puntos débiles. Dice Jung, resumiendo algunos de los atributos: “The old man thus represent knowledge, reflection, insight, wisdom, cleverness, and intuition on the one hand, and on the other, moral qualities such as goodwill and readiness to help, which make the ‘spiritual’ character sufficiently plain” (100).

El espíritu guía al héroe, se preocupa por él o por ella, le brinda consejos sobre la base de su experiencia (quizá por ello se manifiesta como alguien viejo y sabio) y es un ser confiable y determinante en la historia. Al ayudar al héroe, además, juega un rol central en su camino hacia el descubrimiento de sus poderes. Como indica Campbell, quien brinda ayuda al héroe es aquel “... que provee del amuleto contra las fuerzas del dragón que está por pasar” (57). El dragón, al menos en la cultura occidental, simboliza aquellas fuerzas que guardan lo valioso (el diamante, el oro) adentro, en la cueva donde no es usado y donde nadie puede encontrarlo. El rol del que ayuda es entonces combatir esas fuerzas para encontrar y utilizar dicho valor interior. Cuando pienso en mi rol en estos términos, mi labor adquiere una importancia mucho mayor a la de transmitir conocimientos. Profesores y alumnos se encuentran viviendo una experiencia anímica de la más alta importancia, verla como un mito no es salir de la realidad sino todo lo contrario.

2. El rol del maestro desde la psicología humanista de Carl R. Rogers: apuntes generales

La esencia del maestro y las características de su rol, recién vistas, tienen semejanzas muy interesantes con lo que Carl R. Rogers denominó la “client-centered therapy”. Esta técnica se centra en la naturaleza de las re-

laciones que permiten creer que Rogers, como profesor, aplicó también al ámbito educativo con mucho éxito a través de la denominada “student-centered education” (Rogers 1995).

Explicando su aproximación, Rogers indica que existe una diferencia entre preguntarnos: ¿cómo puedo tratar, o curar o cambiar a esta persona? Y preguntarnos ¿cómo puedo proveer una relación que esta persona pueda usar para su propio crecimiento? Para él, la segunda pregunta es la que debe ser formulada. Así, menciona:

“Gradualmente he ido adquiriendo la certeza de que no puedo ayudar a una persona con problemas mediante ningún procedimiento intelectual o entrenamiento. Ninguna aproximación que confíe en el conocimiento, en entrenamiento, en aceptar algo que es enseñado, será de utilidad... El fracaso de estos métodos a través del intelecto me han forzado a reconocer que el cambio aparece mediante la experiencia en una relación” Así, concluye que “si yo puedo proveer cierto tipo de relación, la otra persona podrá descubrir dentro de sí misma la capacidad para usar dicha relación para su crecimiento, y cambio y desarrollo personal ocurrirán” (Rogers 1995: 35)

De acuerdo con Rogers, este tipo de relaciones se caracterizan por tres elementos:

- Ser genuino. En este punto, se trata de mostrarse uno tal cual es, de modo real y genuino. Para Rogers, esto significa que uno debe estar consciente de sus propias emociones, de sí mismo, y no mostrar a la otra persona una fachada que no es real. Esta actitud involucra también la voluntad de expresar, en palabras y actos, la variedad de emociones, pensamientos y actitudes que están en uno mismo, de ser sincero y real. Esto permite que una verdadera relación se forme y que la otra persona tome ese modo genuino de ser y de entenderse como un ejemplo sincero para sí mismo.
- Aceptación del otro. Una segunda condición es la aceptación del individuo con quien nos relacionamos. Usualmente, tendemos a juzgar a nivel consciente e inconsciente de modo muy rápido, lo que genera una barrera. Por aceptación, Rogers entiende “una cálida consideración y preocupación por el otro como una persona de valor incondicional - que vale sin importar su condición, conducta o sus sentimientos [...] un deseo por él para que posea sus propios sentimientos en su propia forma” (1995: 41). De acuerdo con Rogers, esta aceptación verdadera brinda calidez y seguridad a la otra persona. Por ello, “esta seguridad de ser querido, aceptado y valorado como

persona es un muy importante elemento en una relación de ayuda” (1995: 42).

- Deseo continuo de comprender al otro. La tercera condición es el deseo por comprender al otro, que Rogers define como “una sensitiva empatía con los sentimientos del cliente”. La relación de este punto con el anterior es evidente. “Aceptación no significa mucho mientras no involucre comprensión. Es solo mientras yo comprende los sentimientos y pensamientos que parecen tan horribles, o tan débiles, o tan emotivos, o tan extraños -es solo mientras yo veo eso como tú lo vez, y los acepto y también a ti, que tú te sientes realmente libre de explorar dichos pensamientos y sentimientos en tu mundo interior” (1995: 42).

De ese modo, Rogers concluye: “Entonces el tipo de relación que yo he encontrado como provechosa se caracteriza por una especie de transparencia de mi parte, en la que mis verdaderos sentimientos son evidentes; por la aceptación de la otra persona como una persona separada con valor por su propia existencia; y por una comprensión empática que me permite ver su vida privada a través de sus ojos” (1995: 50).

Rogers escribió sobre la aplicación de esta teoría en ámbitos educacionales, y los efectos positivos que este tipo de relaciones generan en dicho contexto. Desde mi punto de vista, los principios tienen total vigencia en el marco de una relación profesor-alumno. En ella, el profesor puede mostrarse tal y como es, y no presentar una careta. Puede decir qué piensa sinceramente de su curso, qué temas le gustan más y qué temas menos, cómo se siente ante determinadas situaciones dentro del desarrollo de la clase, cómo fue su experiencia de estudiante, cómo se siente en un día determinado, cuáles son sus debilidades y fallas usuales en el dictado, entre otros. Al mismo tiempo, puede dar espacio para que los alumnos sean sinceros y compartan sus opiniones sobre el curso, la carrera y sus experiencias como estudiantes. Esto es más fácil cuando el mismo profesor habla de sí mismo y de lo que piensa sinceramente sobre el curso, la carrera y la materia en tanto sirve como ejemplo para el alumno. Para ello se requiere que el profesor no juzgue antes de comprender, que acepte al alumno como ser humano con valor, lo que implica respetarlo y, sobre esa base, desear comprenderlo antes de juzgar. Saber escuchar con atención e interés es fundamental en este punto. Todo esto permite que el alumno se sienta aceptado y comprendido y, sobre esa base, pueda ser sincero con sus opiniones y dudas. Lograr esto puede ser muy difícil ya que como profesores solemos tener ideas preconcebidas del bien y el mal, las que muchas veces son proyecciones de nuestra propia experiencia. En ese contexto, los consejos y opiniones salen casi de inmediato después de escuchar una duda, y mucho antes de comprender bien cuál es el asunto, cómo es el alumno y por qué está pa-

sando. Aunque inconscientemente, creo que los alumnos pueden sentir que este trato es muy agresivo en tanto no respeta su individualidad.

Este tipo de relación puede permitir entonces al alumno sentirse en confianza para decir lo que piensa, lo que brinda al profesor la posibilidad de conocer qué es lo que pasa, lo que a su vez abre las puertas hacia la mejora y el crecimiento del alumno y del profesor. Lo contrario, es decir, tener un vínculo no del todo real, incrementa el riesgo de que tanto el profesor como el alumno hablen el uno del otro a sus espaldas, sin conocerse, sin comprenderse y si beneficiarse el uno del otro.

3. Algunas experiencias personales de espacios para desarrollar el vínculo

El camino de la sala de profesores al salón es un espacio potencial de encuentro. Cuando veo a un alumno que conozco me acerco, lo saludo y le hablo. Le pregunto cómo van las cosas, qué tal los cursos y cómo va el ciclo. A veces recuerdo algo específico del alumno (un examen que tenía, una idea que estaba desarrollando, una actividad extracurricular, un problema) y le pregunto por eso. Puede que esto suene como algo muy normal, como algo que se tiene que hacer, pero yo siento que muchas veces no es la constante. En los pasadizos, rotondas y bancas hay por lo general alumnos con alumnos, y muchos profesores pasan como flechas de la sala de profesores al salón. Quizá le hacemos un gesto a un alumno y saludamos a otro, pero es como si nos lo cruzásemos con un conocido con quien realmente no queremos conversar.

Puedo estar siendo injusto. Entiendo que hay restricciones de tiempo y que “rutina” “rapidez” y “falta de tiempo” son palabras que significan casi lo mismo. Creo, sin embargo, que quince minutos son suficientes y que el valor de ese tiempo es mucho mayor que el costo. Nuestra relación con el tiempo hoy en día es algo digno de investigarse. Muchas veces es una aproximación cuantitativa (hacer mucho en poco tiempo, hacer más que el resto) que limita nuestra capacidad para disfrutar y para lograr cosas que, aunque no se pueden poner en un curriculum, sí pueden contribuir a nuestro bienestar y al del resto. Es impresionante cómo una simple pregunta, cinco minutos de conversación y una palmada en el hombro pueden crear o contribuir a seguir desarrollando un vínculo. Cuando se sienten en confianza y no juzgados, los alumnos comparten sus dudas y sus historias, de las que he aprendido mucho. Cuando uno conoce a sus alumnos una clase no es más un grupo cualquiera que debe aprender un tema, es un conjunto de personas que están viviendo parte importante de su vida, con miedos, esperanzas, logros y problemas, con historias de logro y esfuerzo.

Cuando me parece oportuno, en la clase también suelo contar cosas personales, así como de mi experiencia

como estudiante y de mi experiencia ahora como profesor. Comparto con mis alumnos cuáles son mis oportunidades de mejora, mis virtudes, mis temores e inseguridades, lo que pienso y en lo que creo, mis experiencias difíciles como alumno en pre-grado y en la maestría, mis logros y fallas como abogado y profesor, mis esperanzas. No creo equivocarme si digo que muchos de mis alumnos me conocen bastante bien, no porque sepan todo de mi vida sino porque me muestro como realmente soy y comparto aquello de mí que creo que les puede ayudar en su propio camino. Tomarnos una clase o la mitad de una clase o quince minutos en un par de clases para hablar con los alumnos de cómo están, cómo va el tiempo, qué tal los otros cursos, entre otros, es tremendamente fructífero: genera un vínculo diferente y nos permite comprender mucho mejor a nuestros alumnos.

Tengo muchos defectos como profesor, mis alumnos lo saben. Todos tenemos defectos y también todos tenemos algo muy valioso en el interior. Quizá lo más importante en la vida es encontrar aquello genuino que vale en nosotros y trabajar, con seguridad y tranquilidad, en aquello que podemos mejorar. Dar una imagen de perfección como profesor es, desde mi punto de vista, peor que extirpar del cerebro de los alumnos todo lo visto en el curso. El aprendizaje más importante es el de uno mismo, y en ese camino estamos tanto alumnos como profesores.

Fuera de la clase y los pasillos existen también espacios: asesorías, exámenes orales, reuniones para absolver alguna duda o contribuir con algún interés, entre otros. En estos espacios podemos comenzar preguntando cómo va todo, qué tal los cursos, cómo va el tiempo, cómo van las cosas en la facultad, entre otras preguntas que puedan brindar la confianza al alumno para compartir su experiencia. Lo que podemos aprender como profesores si nos dedicamos a comprender y conocer más a nuestros alumnos es vital para nuestra labor y para sentirnos, nosotros también, en un segundo hogar.

Reflexión final

Me preocupa el común anonimato en los vínculos dentro de la sociedad actual, donde la preocupación por quien recibe un servicio, lejos de partir de un interés humano genuino, es un instrumento para vender más. Me preocupa también la falta de interés en el verdadero autococonocimiento, que ha cedido ante el reino de la fachada, de lo rápido y fácil, de lo vendible y lo que no cuesta esfuerzo.

Jung dijo:

Man's worst sin is unconsciousness, but it is indulged in with the greatest piety even by those who should serve mankind as teachers and examples. When shall we stop taking man for granted in this barbarous manner and in all seriousness

seek ways and means to exorcize him, to rescue him from possession and unconsciousness, and make this the most vital task of civilization? Can we not understand that all the outward tinkering and improvements do not touch man's inner nature, and that everything ultimately depends upon whether the man who wields the science and technics is capable of responsibility or not? Christianity has shown us the way, but, as the facts bear witness, it has not penetrated deeply enough below the surface. What depths of despair are still needed to open the eyes of the world's leaders, so that at least they can refrain from leading themselves into temptation?"(1945: 132).

Et lux in tenebris lucet. La Universidad, nuestro segundo hogar, quizá sea uno de los últimos refugios del pensamiento realmente libre, la esperanza, el autoconocimiento y las relaciones genuinas y humanas.

Referencias

- JUNG, Carl G.**
2010 [1945] The Phenomenology of the Spirit in Fairytales. En: SonuShamdasani (Copilador). C.G.Jung: Four Archetypes. Bollingen Series XX, Vol. 9. Princeton University Press: New Jersey.
- 1999 [1934] The development of personality. En: Anthony Storr (Copilador). The Essential Jung. Princeton University Press: New Jersey, 1999.
- ROGERS, Carl R.**
1999 [1961] On becoming a person. Houghton: Boston, 1999.
- QUINTANA, J.**
1995 "Quirón, el Centauro: Ideas relativas a la proto-historia de la educación en Occidente". Revista de historia de la psicología. México D.F., 1995, Vol. 16, N° 3-4, pp.301-308.
- CARBALLO, J.**
1950 Quirón, El Centauro: Consideraciones psicoanalíticas sobre la ataraxia. Instituto Iby: Madrid.
- CAMPBELL, Joseph.**
2008 [1949] The Hero with a Thousand Faces. Bollingen Series XVII, 3° Ed., New World Library: California.
- LOSCERTALES, Felicidad**
1999 "Estereotipos y valores de los profesores en el cine". Comunicar. Sevilla, Vol. 12, pp. 37-45.